

**“ÉS EL MOMENTO SUPREMO, ES LA COMUNICACIÓN”: ENTREVISTA A ELSA LÓPEZ SOBRE EL PAPEL DE LA VOZ EN LA CREACIÓN POÉTICA.**

---

Ao ouvir a voz de um poeta lendo seu próprio texto, muitas vezes, percebemos que a performance vocal reorganiza o que está escrito na página. O encontro entre voz e escrita, de fato, ativa uma relação multimídia especial que desencadeia infinitas possibilidades hermenêuticas, novas perspectivas cognitivas e novas formas de abordar a poesia.

Para estudar essas relações, desde 2013, o projeto Phonodia (<https://unive.it/phonodia>), da Universidade Ca' Foscari em Veneza, realiza gravações de vozes de poetas e seus textos em uma configuração que promove a escuta da poesia, as suas implicações cognitivas e emocionais, além de pesquisar temas como o papel da voz na linguagem.

O projeto ainda promove conversas com poetas para entender como é vista a associação entre voz e texto. Uma delas ocorreu no último 15 de março entre o professor da Ca' Foscari e coordenador do Phonodia, Alessandro Mistrorigo, e Elsa López.

Poeta, professora, editora, narradora e vencedora do prêmio Canárias de Literatura 2022, Elsa nasceu na Guiné Equatorial, mas reside atualmente na ilha canária de La Palma. Ela viveu durante muitos anos em Madri, onde exerceu um papel ativo na vida política e cultural do país ibérico.

Sua trajetória literária é marcada por uma espécie de “geografia sentimental” com uma viagem contínua pela memória, que lhe permite regressar a lugares que moldaram a sua personalidade. Durante a entrevista, além de expor sua percepção sobre o papel da voz na criação poética, Elsa ainda refletiu sobre o impacto da transmissão da poesia através da leitura em voz alta.

—

**Alessandro Mistrorigo:** Cuando hago estas entrevistas siempre empiezo por la misma pregunta: ¿te gusta tu voz?

**Elsa López:** No la conozco. No sé cómo es, cuando me escucho no me reconozco cuando me graban u oigo grabaciones mías; pero sí sé el efecto que produce esta voz que tengo. Esto es algo muy importante porque lo sé por mis nietos, por mis alumnos, por las personas que me rodean. Últimamente, ya te digo, con los años, quizás por el aspecto, las canas o la vejez, la gente dice “Ay, ¡es que transmites tanta paz!” como si fuera una viejecita muy dulce, pero no es verdad: yo soy muy dura, soy muy fuerte; y la gente que está a mi lado siempre dice “Uff, ¡si supieran!” porque tengo mucho carácter. Pero quizás la voz... pues, no tengo la voz como para dar sensación de ese carácter duro, digo yo, por la forma en que me contestan y, sin embargo, el efecto es que, por ejemplo, si estamos hablando en un debate delante de muchísima gente, en una universidad o en un debate público, con políticos o con escritores, cuando hablo yo la gente se calla. Se hace un silencio tremendo, aunque yo esté diciendo barbaridades y, además, luego me dicen “Ah, ¡qué bueno!” y “Es que lo dices con una seguridad y además de una manera que da tanta paz y tanto sosiego”. Claro, entonces me imagino que es por mi voz.

**AM:** Antes de que empezáramos a grabar esta entrevista me estabas hablando del tono de las voces...

**EL:** Sí, sí, los tonos, es que los tonos me hieren; yo, por ejemplo, soy muy sensible a las voces, no veo muy bien, pero tengo un oído muy fino, muy sensible... Uff, ¡oigo el vuelo de una mosca! Pero no solamente el oído, es decir, el de las orejas, sino que yo respondo mucho a los tonos en general. A mí se me hiere fácilmente con un tono, con los tonos... Yo traduzco los tonos, tengo una capacidad tremenda para saber cuando alguien no me quiere, cuando alguien me quiere hacer daño, cuando alguien se quiere reír de mí, cuando alguien me quiere halagar, cuando alguien me quiere... no sé... Estas cosas las noto mucho por los tonos, porque me fijo en la gente y me llegan los tonos con que habla. Por eso me gustan los niños pequeños y los animales: te estaba diciendo antes, a mí se me dan muy bien los niños chicos y los animales por una cuestión de

instinto. La ingenuidad y la voz me llegan como realmente son, con lo que realmente dicen. Me gusta esto, me gusta mucho.

**AM:** Me parece que tienes una conciencia bastante clara de las voces de los demás y de tu voz en particular, a pensar de decir que no la reconoces. A mí me parece que sí tienes una sensibilidad especial y una conciencia viva de tu voz, ¿acaso no es así?

**EL:** Sí, pues, diría que sí...

**AM:** Seguramente también sabes que los poetas en general trabajan con las palabras, pero que las palabras vienen de una voz. Ahora, pues, la pregunta sería: cuándo estás ahí en el momento de la escritura, ¿qué es lo que hay? ¿Acaso hay una voz, algo que te dicta el poema, que te impele a escribir? ¿La llamarías “inspiración”?

**EL:** No, no existe la inspiración, para mí, claro. Hay gente que lo defiende, yo no. No creo en la inspiración. Yo creo en momentos que tienen, bueno, que es posible que tengan voz y las palabras las pongo yo. Por ejemplo, ayer, después de un paseo, un momento determinado, tres momentos o cuatro determinados en el día: esos momentos aparecen en mi almohada y tienen voz. Y en ese momento oigo, oigo una voz que me dice: “Giulia, Morgana, Eleonora. Venecia.” Venecia es eso, Venecia son estas cuatro cosas que has vivido hoy. Anoche me levanté y, aquí en el hotel, escribí un pequeño poema, una tontería... es decir, cuando a mí me pregunten “¿qué tal en Venecia?” volverá a mi oído esa voz que me ha hecho escribir unas cosas que son las que recordaré. Y diré “Recuerdo un día paseando bajo la lluvia y unas alumnas que me prestaron un paraguas”, por ejemplo. Porque en mi cabeza hay una voz que me está recordando eso, que a su vez esa voz evidentemente se debe a una mirada, a una observación... Yo recuerdo las voces, por ejemplo, cuando fui a comer pizza... ¿por qué en el poema nombro a “Antonino”? Porque aquel hombre habló en italiano de una manera determinada que me gustó: de

las pizzas, de por qué olían así y se me quedó grabado eso, más que las casas, más que los puentes.

**AM:** ... más que los palacios...

**EL:** ¡Qué pena! Digo esas cosas y la gente se asusta, pero es que es la verdad, es lo que a mí se me graba. Esas son las cosas que se me graban y siempre hay un sonido, hay un chapoteo en el agua, esa gaviota que estaba así, que yo vi y todo el mundo dijo: “Es un animal horrible” y a mí, en cambio, me pareció preciosa, la miraba, estaba triste. Bueno, tu pregunta es muy interesante. Yo, que no creo en la inspiración, tampoco creo que haya voces que me suenen, ¿no?, pero es verdad que mi cabeza reproduce estas sensaciones con voz propia. Es una voz interior. Es una voz interior que está ahí y me está diciendo: “Eh, Elsa, no te olvides de esto, cuidado. No te olvides”. Es así... lo demás es academia y mentiras. Punto. Mentiras”.

**AM:** Perfecto. Esta otra pregunta que te hago está relacionada con el ejercicio que hicimos ahora, que hiciste tú, es decir, la lectura en voz alta. Cuando terminas un poema, ese poema que viene de aquella voz interior que tú dices, que luego vas vistiendo con las palabras, ¿lo lees en voz alta? Y acaso luego esa voz interna te dice: “Sí, ya está, ya está, ya tengo el poema”, o ¿cómo funciona ese momento que determina que el poema ya está? ¿Esa voz física que tienes también tiene un rol en tu escritura?

**EL:** Sí, claro. Es el momento supremo, es la comunicación, es la transmisión. Es que, vamos a ver, la poesía por muy gran poeta que tú seas, por muchas poesías maravillosas que escribas, si eso se queda en un papel, es muerte, es letra muerta, es vida muerta. Si tú escribes un solo poema en tu vida y lo dices en alto y hay trescientas mil personas escuchándolo y conmueves a trescientas mil personas, ya está, está viva. Ese poema quedará vivo para siempre. Entonces, lo sé, porque hay gente que me escribe y me dice, de Chile, de Nicaragua, de Berlín, de donde sea: “He oído este poema suyo”, en Instagram, o lo que sea, porque yo no sé dónde

están, pues, yo no entiendo mucho de eso, pero mi hija me cuelga cosas y, por lo visto, en Internet hay poemas míos y la gente que los oye luego dice: “Por favor, es que escucharla, aunque no he entendido, qué maravilla”. Bueno, y tú puedes decirte: “Vale, mereció la pena escribir ese poema”. Ese poema ha trascendido, ha llegado a la gente y le ha conmovido, pero ¿por qué? Porque lo he dicho. Porque he puesto mi voz. Además tengo que añadir algo: no es lo mismo tu voz que la voz de otro. Yo, cuando digo mis poemas, estoy leyendo la verdad, estoy leyendo lo que yo he sentido en ese momento, en el momento en que lo escribí y sé lo que estoy diciendo y sé en qué momento ocurrió aquello, de hecho, a veces me ocurre: estoy leyendo un poema y me tengo que callar, me echo a llorar, me corto y no puedo seguir. Entonces, la gente me pide que lea un poema escrito en el año 72 o en el año 69 y de repente me da algo. No hace mucho, me pidieron que leyera un poema de aquellos años y creí que me daba algo. De repente me corté, me cortó la lágrima, vamos, me ahogué y entonces la gente me dice: “Pero ¿qué te pasa, Elsa? ¿Qué te ha pasado hoy?”. Nada, pasó que me emocioné yo misma de mí misma leyendo un poema mío, pero ¿por qué? Porque ese poema, cuando yo lo escribí, lo escribí llorando y tenía su voz y yo, en el momento en que he vuelto a leerlo, sin darme cuenta he vuelto a esa lágrima de hace sesenta años. ¡No me cuenten historias! Yo he oído leer a poetas que leen mal y me he echado a llorar oyéndoles leer un poema. José Hierro por ejemplo no leía, no era un poeta de estos así, no sé... fue él que me enseñó a leer, me dijo: “Elsa me gusta mucho como lees porque lees con tu voz, la de cuando hablas, no estás interpretando, estás hablando de ti misma”. Él leía así, se te rompía el corazón cuando leía esos poemas. Él transmitía con su voz esa emoción del momento en el que escribes el poema, daba igual si era el poema de un muerto en Nueva York o un poema de amor. Yo he calado a mucha gente leyendo poemas de amor y le he dicho “¡Hombre ese poema de amor!” Bueno, eso estaba claro, estaba cantado: ese poema no es para la mujer que estaba sentada a tu lado en el patio de butacas, no me fastidies”. ¿Por qué? Porque con la voz estás diciendo lo contrario, por supuesto. La voz es un don, a veces. Yo hace muy poco en un discurso público dije “No me importa nada, pero

que no me falte nunca la palabra” y añadí, “poder decirlo, poder decirlo yo misma”. Quedarme ciega, bueno, lo aceptaría; quedarme sorda, vale, igual; pero quedarme sin voz cuando la voz ha sido mi mayor defensa, eso es importante. ¿Tú sabes lo qué es enfrentarme a un presidente de un gobierno y decir las cosas desde lo alto de una tarima? Importarme poco y quedarse todo el mundo diciendo: “Bueno, ni fui a la cárcel ni fui a ningún sitio, dije lo que tenía que decir”. Esa fuerza la tengo yo. Quiero decir que cuando yo digo “no te calles”, me refiero a que no te calles: está clarísimo a qué me refiero, hay que decir las cosas y hay que decirlas en los momentos que hay que decirlas. Decir “te quiero”, decir “te odio”, decir lo que sea ... La gente ignora la fuerza de la voz, fíjate los cantantes, ¡qué maravilla!, qué suerte que tienen: poder decir cantando, además con música, lo que más llega a la gente, ¡claro! Esto que hicimos hoy, la grabación, llega a un público determinado, pero, fíjate tú, ¿ves estos poemas qué son de amor...? yo cuando voy a algún sitio, cuando me invitan, a sitios de niños pequeños, por ejemplo, de cinco a once años, no me importa, digo no me importa a mí y voy, claro que voy, y les leo poemas, pero poemas de amor, poemas míos, y luego se los explico y ellos lo entienden, o no, les da igual, pero me miran así como diciendo “¡Oh!” y les encanta, y las maestras dicen: “Hoy estaban cautivados”, y yo me digo: ¿Cómo no van a estar cautivados si les cuento la historia de dónde los escribí y por qué los escribí que a lo mejor fue cuando vi un elefante o cuando vi una gaviota ... ?

**AM:** ¡Maravilla! Me hubiera gustado a mí cuando era pequeño tener una maestra como tú ... Bueno, Elsa, mil gracias, de verdad.

**EL:** A ti, Alessandro, ha sido un placer conversar contigo.

---

Submetido em 03 de abril de 2023

Aceito em 28 de abril de 2023

Publicado em 28 de maio de 2023

---